

La instrumentalización del imaginario religioso* por parte del Partido Conservador durante la guerra civil colombiana de 1859-1862, el caso de Antioquia**

Juan Óscar Pérez Salazar***

Recibido: 25 de septiembre de 2014

Aprobado: 20 de noviembre de 2014

RESUMEN

Este texto hace parte de una investigación en historia de la Universidad de Antioquia, y su objetivo principal es analizar la instrumentalización del imaginario religioso de la Iglesia católica por parte del Partido Conservador en Antioquia, durante las reformas liberales de Tomás Cipriano de Mosquera (1859-1862).

De este modo, se parte del análisis del discurso político de los textos producidos por el Estado colombiano, el Partido Conservador, el Partido Liberal y la Iglesia católica, con el fin de entender su entra-

mado retórico y definir los conceptos más importantes de dicha instrumentalización, con base en cuatro series del imaginario religioso de la Iglesia católica y sus correspondientes sentidos políticos, a saber: la religión se transforma en el partido político, el enemigo espiritual en el enemigo político, la moral cristiana en la ideología del Partido y el providencialismo en la lucha sagrada del partido.

Palabras clave: Partido Conservador, Iglesia Católica, instrumentalización, discurso religioso, Guerra Civil 1859-1862.

* Si bien, el Partido Liberal también instrumentalizó el imaginario religioso de la Iglesia católica durante la guerra civil, tal y como lo afirma el investigador Luis Javier Ortiz Mesa, esta investigación sólo analiza la instrumentalización por parte del Partido Conservador en Antioquia, puesto que la guerra de 1859-1862 significó un contexto de presiones y de ataques al conservatismo que provocaron fuertes reacciones por parte de esta colectividad. Reacciones que me permitieron analizar la instrumentalización del imaginario religioso.

** Este artículo es el resultado de la monografía titulada: *La instrumentalización del imaginario religioso por parte del Partido Conservador durante la guerra civil colombiana de 1859-1862*, el caso de Antioquia, presentada como requisito para optar al título de Historiador de la Universidad de Antioquia en el año 2013.

*** Historiador de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: joscar.perez@udea.edu.co

Instrumentalization of Religious Imaging by the Conservative Party during Colombian Civil War, 1859-1862, Antioquia case

ABSTRACT

This text is part of a research in the history of Universidad de Antioquia, and its main objective is to analyze the instrumentalization of religious imaging of the Catholic Church by the Conservative Party in Antioquia, during liberal reforms of Tomás Cipriano de Mosquera (1859-1862).

In this way, this research is based on the analysis of political discourse of texts produced by Colombian government, the Conservative Party, the Liberal Party, and the catholic church in order to understand their rhetoric relation and to define the

most important concepts of such instrumentalization, based on four series of the catholic church religious imaging and their corresponding political meaning, e.g. the religion is transformed in a political party, the spiritual enemy becomes a political enemy, Christian moral becomes the ideology of the Party, and provincialism becomes the sacred fight of the Party.

Key words: Conservative party, Catholic Church, instrumentalization, religious discourse, Civil War 1859-1862.

Introducción

Las guerras civiles durante el siglo XIX en Colombia fueron importantes espacios de formación del Estado. Alrededor de ellas se crearon complejas y entramadas relaciones entre los diferentes actores de la sociedad neogranadina. De este modo, la guerra se convirtió en un eje central de la vida de los habitantes del país, puesto que “generó instituciones y rompió los lazos amistosos y corporativos, formó Estado [...]” (Alonso Espinal, 2013).

La Guerra Civil colombiana de 1859-1862 se desarrolló en el marco de la pugna entre los poderes centrales y regionales. Esto, a su vez, describió la lucha entre un estado de dominación directa y uno de dominación indirecta, que en otras palabras corresponde a los intentos del Gobierno de la Confederación Granadina por centralizar el poder, y las resistencias de las burocracias regionales por mantener su hegemonía y, en algunos casos, reemplazar al poder central.

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que esta fue una guerra por los alcances y límites de las soberanías. Un conflicto donde estuvieron presentes las complejas relaciones entre la centralización y la descentralización del poder, así como, la permanente contraposición entre las formas de dominio directo e indirecto desplegadas por las burocracias estatales y sus intermediarios.

Si bien, desde el principio de la guerra es notable el papel de la instrumentalización del imaginario religioso en el discurso del Partido¹ Conservador antioqueño, que se vislumbra en la defensa de la legitimidad del Gobierno de la Confederación, fue la instauración del Gobierno rebelde del general caucano Tomás Cipriano de Mosquera el 18 de julio de 1861 en Bogotá y la consecuen- te aprobación de las leyes de Tuición y desamortización de Bienes de Manos Muertas la que provocó una considerable reacción conservadora² en contra del Gobierno liberal, a través de la instrumentalización del imaginario religioso.

Complementariamente, estas reformas en contra de la Iglesia católica provocaron el giro más importante de la guerra: el paso de las razones políticas y la defensa de las soberanías (justificadas con el lenguaje de la legalidad y la guerra), a las razones religiosas y a la defensa de la Iglesia por parte del conservatismo (instrumentalización imaginario), que se presentaba como celoso

¹ No se debe analizar al Partido Político del siglo XIX con las categorías de análisis propuestas para los Partidos políticos del siglo XX, caracterizados por una organización interna compleja, sino como a una sociedad de ideas que comparte una ideología común. Para complementar sobre los Partidos Políticos en Colombia, durante el siglo XIX, véase: (Tirado Mejía, 1989, 169-170).

² Al parecer, la reacción conservadora contra el gobierno provisorio del general Mosquera se activó a propósito de la promulgación de las leyes que atacaban directamente los fueros de la Iglesia (La tuición de cultos y la Desamortización de Bienes, puesto que afectaban sus intereses económicos y su poder político, que, al decir de don Aquileo Parra, exacerbaron al Partido Conservador y lo lanzaron a una resistencia desesperada. Véase: (Uribe de Hincapié y López, 2008, p. 168).

defensor de los derechos de la Institución eclesiástica, utilizando la bandera religiosa como instrumento político (González, 1977, p. 13).

En este punto surgen dos preguntas fundamentales para entender la instrumentalización del imaginario religioso por parte del Partido Conservador durante el período de las reformas anticlericales de Tomás Cipriano de Mosquera: ¿Qué términos definen el imaginario religioso de la Iglesia católica en Antioquia? y finalmente ¿Cómo instrumentalizó el Partido Conservador estos términos?

Con el fin de responder a estos interrogantes, propongo definir cuatro series y sus respectivos contextos de significación³ en el marco de las reformas anticlericales, y así dar cuenta de la manera como se articula dicho imaginario religioso en el discurso político del Partido Conservador.

Las cuatro series del imaginario religioso son: la Religión, el Enemigo Espiritual, la Moral Cristiana y el Providencialismo.

La religión (o el Partido Político desde lo sagrado)

Uno de los resultados de la guerra de 1859-1862 y de la llegada de Mosquera al poder fue la expedición del Decreto del 20 de julio de 1861 "Sobre Tuición de Cultos", que establecía que el poder ejecutivo del Gobierno de los Estados Unidos de Colombia era el único autorizado para nombrar y dar autorización a todos los cultos para ejercer sus funciones. Lo que quería decir que ningún sacerdote podía ser nombrado sin la autorización del Gobierno. De este modo, el Gobierno de los Estados Unidos desconoció el papel de la Santa Sede y se atribuyó sus funciones para controlar a la Iglesia de los Estados Unidos. El decreto definió la tuición en los siguientes términos:

Artículo 1. El poder Ejecutivo de la Unión ejercerá en lo sucesivo el derecho de Tuición, respecto a todos los cultos que haya en el territorio que se ha puesto bajo su administración.

Artículo 2. En consecuencia, ningún ministro superior podrá ejercer sus funciones, sea cual fuere el culto a que pertenezca, sin el pase o autorización del encargado del Poder Ejecutivo, o de los presidentes o gobernadores de los Estados, en sus respectivos casos.

Artículo 3. Los contraventores de este decreto serán tratados como usurpadores de las prerrogativas de la Unión Granadina, i en consecuencia estrañados del territorio.

Dado en Bogotá, a 20 de julio de 1861 (Un católico verdadero, 1861, f. 208r)

³ Las series "corresponden a los grandes nudos de significación a los que la trama discursiva se remite sin descanso", entre los cuales encontramos religión. Los contextos de significación se establecen en dos momentos: en primer lugar el significante que ocupa un lugar central en el discurso pronunciado ante determinadas circunstancias (significante central), en segundo lugar los significantes que aparecen ligados al significante central (significante secundario). Para complementar, véase: (Perea, 2009, p. 21).

Los objetivos de este decreto eran debilitar el poder de la iglesia y controlar su influencia sobre la sociedad colombiana del siglo XIX. Esta medida, fundada en el temor constante ante el poder de la Iglesia católica, fue tomada por Mosquera debido al papel determinante que cumplió la institución eclesiástica en la construcción de los ideales de nación en la Colombia del siglo XIX, que conllevó a que compitiera en poder con el Estado liberal. La causa principal de este hecho, según el historiador Ricardo Arias, fue "la debilidad permanente del Estado, la cual, de una u otra manera facilitó y legitimó las crecientes intervenciones del clero en las actividades más variadas de la sociedad colombiana (incluida la política)" (Arias, 2003, p. 17).

La reacción contra este decreto no se hizo esperar por parte de la institución eclesiástica y pronto salieron publicados escritos impresos y manuscritos que denunciaban los atropellos del Gobierno mosquerista en contra de la Iglesia y de los católicos del país⁴.

La característica principal de estas denuncias fue el uso del simbolismo religioso en el discurso, con el fin de convencer. Es decir, el lenguaje de la retórica fue el más usado.

En el escrito "A los católicos", varios miembros del clero antioqueño, entre ellos el capellán de El Carmen, José D. Jiménez, denunciaron los intentos del Gobierno mosquerista por controlar y restringir el fuero de la Iglesia, mediante el Decreto de Tuición de Cultos, a la par que llamó la atención sobre el peligro que representaba este decreto para la religión:

Una voz de alerta resuena por todas partes; sus ecos se repiten por todos los ángulos de vuestros pueblos para despertaros en presencia del inminente peligro que corren vuestras más sagradas creencias; es la voz de los sacerdotes católicos que fieles a su vocación, os advierten hoy como en todos tiempos de los ataques desesperados que se asestán contra la Iglesia y la sana moral. Los pueblos empujados al abismo de la más injustificable rebelión comienzan a gustar en lugar de la libertad con que se les brindará, el libertinaje que garantiza el crimen contra la inocencia, la corrupción i la impiedad contra toda moral y religión [...] se pretende destruir y aniquilar los fundamentos de la religión negando la autoridad de la Iglesia para falsear nuestro símbolo, nuestra creencia toda [...]. (Jiménez, 1861, f. 209r)

⁴ El impacto de los imaginarios sociales sobre las mentalidades depende ampliamente de su difusión de los circuitos y de los medios de que dispone. De modo que los escritos impresos y manuscritos emitidos por los miembros de la Iglesia católica cumplieron un papel fundamental para conseguir la dominación simbólica del imaginario social de los antioqueños, puesto que fue a través de estos medios de difusión que la Iglesia católica influyó a los habitantes del Estado y les impuso su visión del mundo. Visión que se convirtió en la identidad misma de los antioqueños. No obstante, estos no eran los únicos medios útiles para influenciar el imaginario social de los antioqueños, puesto que el púlpito y el confesionario fueron dos importantes mecanismos de control social, "pues desde allí los curas exhortaban a los fieles a combatir las ideas materialistas, ateas, masónicas y heréticas que estaban representadas, según la Iglesia, en la Ideología liberal". Véanse: (Giraldo Jurado, 2004, p. 100); (Baczko, 2005, p. 31).

En la argumentación utilizada por el clero antioqueño en este escrito es clave determinar el valor de la serie religión, puesto que es el eje central del texto, a la par que la retórica que utilizó para convencer sobre el peligro de los decretos emitidos por el Gobierno radical de Mosquera, identificado con los conceptos de “crimen”, “corrupción” e “impiedad”.

En este contexto, lo católico y lo religioso⁵ se confunden, y se convierten en los valores más importantes de la sociedad colombiana del siglo XIX. Es el sentimiento más fuerte de identidad del neogranadino, difundido por el cura y el obispo⁶, protectores de los sacrosantos e intemporales valores de la sociedad:

Pero no serán los católicos pueblos ni mucho menos los del heroico i relijioso Estado de Antioquia los que olvidándose de la fe de sus mayores, i sin la firmeza necesaria para sacrificar sus opiniones políticas a los intereses superiores de su relijión, se despojen de sus creencias, sometiendo sus conciencias a los desmanes i arbitrariedades de los que, con planta impía pretenden hollar el santo de los Santos [...] No: en sus pechos arde aún el fuego sagrado de la religión, i si en los siglos que les han precedido ha habido ilustres i santos doctores jenerosos que la sostuvieran i la defendieran, ellos están prontos a imitarlos sacrificando en sus aras sus más caros intereses. (Jiménez, 1861, f. 209r)

De este importante poder e influencia se valdría el Partido Conservador en Antioquia para consolidar su poder en la región y enfrentar al Gobierno liberal.

El primero de diciembre de 1862, el escritor liberal Federico Jaramillo Córdoba denunció en su escrito “El Partido Conservador i la relijión de Jesucristo” la instrumentalización del imaginario religioso por parte de la colectividad conservadora en Antioquia. Asimismo, definió la importancia del elemento religioso en la configuración de la guerra:

¿De dónde deriva esta monotonía, esta demencia, este furor supersticioso del Partido Conservador? Por qué mezclar siempre toda cuestión política, toda abominación terrestre con la Relijión cristiana? [...] Por otra parte, ¿Quién ignora que la palabra Relijión es un nombre tremendo, que ni el magistrado, ni el sacerdote pronunciaron jamás, en vano, entre nosotros? Palabra mágica, sublime, terrible; resorte maravilloso que levanta y ensoberbece las olas de la muchedumbre; que fascina, deslumbra y

⁵ Es preciso aclarar la diferencia entre Religión y Catolicismo, puesto que la primera se refiere a “una sedimentación simbólica de la experiencia colectiva que se teje en la trayectoria que desarrollan los grupos sociales en el proceso de construir sus particulares contextos de existencia”, mientras que el catolicismo se refiere a la doctrina enseñada por la Iglesia católica. Es decir, el catolicismo se inserta en el amplio campo de la religión. En este estudio analizo el imaginario religioso desde la óptica del catolicismo. Véase: (Gruzinski, 1991, p. 20).

⁶ La investigadora Gloria Mercedes Arango describe el importante papel de la Institución eclesiástica en Antioquia durante el siglo XIX, representada en sus curas y obispos. Estos eran los representantes directos de la Iglesia y, por lo tanto, los intercesores entre lo sagrado y lo terrenal, lo humano y lo divino, puesto que eran los representantes de Dios en la tierra, como lo argumenta la investigadora en esta cita: “El concilio de Trento definía la jerarquía eclesiástica como de derecho divino, a la que pertenecían los obispos (y curas) como sucesores de los Apóstoles puestos por el Espíritu Santo para regir y gobernar la Iglesia [...] los fieles deben obedecer a los prelados y serles sumisos porque ellos deben dar cuenta de sus almas”. Véase: (Arango Restrepo, 1993, pp. 109-110).

sepulta; que improvisa ejércitos, que aplaca las iras i serena las tempestades! Arma encendida, amuleto siniestro, hechizo sagrado, talismán imponderable, que ha podido, en una hora, levantar una columna de 200 hombres, en una miserable aldehuela...i que ha conseguido reunir, bajo el imperio de una sola plática del doctor Jirald una muralla de 3000 hombres para combatir la libertad. Arma candente, fuego devorador robado a los altares para convertir en furias destructoras a tantos buenos i honrados labriegos, víctimas lamentables de una superstición estúpida i de una vil idolatría. He aquí el secreto del Partido Conservador. (Jaramillo Córdova, 1862, p. 11)

El poder e influencia de la religión sobre el imaginario social⁷ de los antioqueños se debe a que es “un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando conceptos de un orden general de existencia, revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único” (Geertz, 1996, p. 89).

Arma encendida, amuleto siniestro, hechizo sagrado, talismán imponderable. En estos términos describe el escritor liberal el poder del imaginario religioso de la Iglesia católica sobre el imaginario social de los habitantes del Estado. Términos que nos permiten analizar el porqué del uso conservador de la religión con fines políticos y que se puede estudiar a través de sus escritos:

Que nuestros sacerdotes con el ascendiente de su sagrado ministerio prediquen la concordia; pero al mismo tiempo inculquen a los antioqueños el respeto y la obediencia a los poderes lejitimamente constituidos, como que han sido establecidos para la protección de los ciudadanos; i que la defensa de esos poderes es tan obligatoria ante la conciencia i la relijión, como que ellos saben mui bien que el Dios de la paz es también el Dios de los ejércitos, que combate con aquellos que defienden la libertad i la independencia de su patria ([s. a.], 1861, f. 183r)

En consecuencia, la defensa de los poderes legítimamente constituidos (representados en el Gobierno conservador de Mariano Ospina Rodríguez), se convirtió en la defensa de la religión misma, puesto que “el Dios de la paz” (representado en la Iglesia) es también el “Dios de los ejércitos” (el Gobierno conservador).

La religión, vista desde el sentido de su instrumentalización, se convierte en un arma poderosa para enfrentar al enemigo y sacralizar a la colectividad

⁷ Los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades. De este modo, a través de estos imaginarios sociales una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y la posición social; expresa e impone ciertas creencias comunes, fijando especialmente modelos formadores. De este modo, la Iglesia católica cumplió un papel determinante en la construcción del imaginario social de la sociedad antioqueña del siglo XIX, puesto que a través de la producción de representaciones totalizantes de la sociedad y la imposición de creencias comunes entre los fieles, basadas en los dogmas de la Iglesia, construyó una identidad propia de los habitantes del Estado de Antioquia, basada en los valores de la religiosidad católica. De este modo, la religión se convirtió en el instrumento más importante de la Iglesia para combatir los ataques del liberalismo colombiano de la segunda mitad del siglo XIX. Véase: (Baczko, 2005, p. 28).

partidista que se pertenezca, puesto que permite crear lazos entre lo sagrado (representado en el símbolo religioso) y lo terrenal (el partido político), lazos que permiten que el Partido Conservador justifique su accionar, ya que se convierte en el representante de lo divino en la tierra.

En este punto es esencial entender que la instrumentalización del imaginario religioso por parte del Partido Conservador en Antioquia no fue extraña para el contexto del siglo XIX en Colombia, puesto que para este siglo “religión y política se implican mutuamente, de modo que los móviles de la política son míticos y religiosos más de lo que se piensa, y la religión no se restringe a las esferas de un idealismo espiritual sin relación con la vida práctica, y por el contrario se debate en el terreno de la materialidad de la política en la vida diaria o institucional” (Jurado, 2005, p. 243).

El enemigo espiritual (el oponente político como enemigo del alma)

El 26 de julio de 1861, seis días después de la declaración del Decreto de Tuición de Cultos, el Gobierno del general Mosquera decretó la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio de la Confederación Granadina en estos términos, que definen la importancia de la Compañía y los miedos del Gobierno liberal con respecto a su poder:

[...] Que los padres de la Compañía de Jesús han venido al país constituidos en Sociedad o Congregación y adquirido bienes, sin guardar las reglas para adquirir las sociedades o comunidades, por no haber expedido el poder legítimo la ley respectiva [...] Que esta compañía o sociedad tiene tendencias contrarias a la paz pública.

Decreto:

Art. 1°. La Compañía de Jesús que no ha podido establecerse sin la Ley de Incorporación, será disuelta por la autoridad, y ocupados los bienes que ha adquirido sin tener personería.

Art. 2°. Como medida de alta policía se la hará salir del país inmediatamente, extrañando a sus miembros como infractores de la ley y enemigos del Gobierno de los Estados Unidos. (Restrepo, 1987, pp. 206-207)

La identificación de la Compañía de Jesús con el conservatismo es clara al analizar el discurso liberal y la justificación de la expulsión de la orden jesuita, puesto que una de las intenciones más importantes de sus reformas fue acabar con la alianza entre la Iglesia Católica (ejemplificada en la orden jesuita) y el Partido Conservador (representado en el Gobierno de Ospina Rodríguez), alianza peligrosa para el liberalismo implantado por el general caucano.

En Antioquia, la identificación de la Iglesia católica con el Partido Conservador era particularmente sobresaliente⁸, ya que existió en la región una fuerte

⁸ En Antioquia, la Iglesia se vinculó al Estado conservador estableciendo múltiples relaciones de poder, familiares y políticas, además de lealtades locales, económicas y culturales, lo cual permitió que el Partido Conservador se apropiara del lenguaje de la Iglesia católica para enfrentarse al estado liberal. (Ortiz Mesa, 2010, p. XXXV).

hegemonía de este Partido, debido a la importante influencia de pensadores tales como Mariano Ospina Rodríguez, Juan de Dios Aranzazu, Pedro Justo Berrío, Rafael María Giraldo, entre otros, que, desde la rebelión de los Supremos en 1840, consolidaron estrechos lazos entre el partido político y la institución eclesiástica⁹, y al mismo tiempo, instrumentalizaron el imaginario religioso que usaba la Iglesia para consolidar su poder en Antioquia¹⁰.

De este modo, el Partido Liberal, en cabeza del general Mosquera, se convirtió en el enemigo espiritual de la Iglesia católica. El ataque liberal a los fueros de la Institución eclesiástica provocó una fuerte alianza entre el conservatismo y la Iglesia, a su vez que creó un enemigo común:

Es probable que la iniquidad se consumará, si Dios no se apiada de nosotros: los actos del titulado gobierno de Bogotá hallan eco en una multitud: no estará muy lejos el día en que el ilustrísimo señor Obispo de Antioquia y su clero sean ultrajados y perseguidos. Conocemos muy bien toda la hiel que ocultan en su corazón los enemigos de la Iglesia, la cual tendrá un lenitivo en sus aflicciones si los simples fieles permanecen unidos a la cátedra de Pedro i no se dejan arrastar por el error i la mentira. Es necesario que todos los fieles sepan que [...] no queda más recurso que asegurar la libertad eterna uniéndose cordialmente a la Iglesia i acompañándola en su suerte: no hai medio, Dios o Belial, Jesucristo o Mosquera (Montoya, 1861, p. 217)

Esta retórica de la Iglesia describe la creación de un enemigo desde el imaginario religioso, puesto que lo liberal pasa a ser denominado con las categorías católicas del mal. “Dios o Belial, Jesucristo o Mosquera” son categorías que dan cuenta de la fusión de lo terrenal y lo sagrado, esta vez en el marco de la lucha entre el bien y el mal, el liberalismo y la Iglesia católica.

De igual modo, el Partido Conservador usó estas categorías simbólicas para enfrentar a su enemigo político, el liberalismo, encarnado en el Gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera:

[...] La sangrienta lucha que aflige la República no es como los traidores la propalan, entre la rebelión y el Gobierno: no, esta es la lucha de la codicia famélica y rapaz contra la propiedad; del crimen, que insolente quiere establecer su impunidad, contra la justicia que lo persigue; de la ambición inmoral, que pretende dominar a todo trance, contra la lei i la opinión que frustran su anhelo; de la corrupción i la barbarie contra la moral i la civilización que las afrentan i humillan [...]. (Ospina Rodríguez, 1861, f. 171r)

⁹ Según el historiador Ortiz Mesa, este conflicto, y el maltrato a algunos sacerdotes y a la institución eclesiástica por parte del liberalismo, dejó abierto el camino para una identificación creciente entre el clero y el conservatismo en Antioquia, a pesar de que todavía eran abundantes los curas liberales (Melo, 1988, p. 106).

¹⁰ El historiador británico Christopher Abel analiza la instrumentalización del discurso de la Iglesia católica por parte del Partido Conservador en los términos expuestos por Foucault, es decir en las luchas por el poder, al definir a la instrumentalización como los medios para la consecución del poder político, a través del orden constitucional, como lo explica en la siguiente cita: “era claro que explotando el sentimiento católico los conservadores lograban movilizar más votación rural para derrotar a los liberales en las elecciones (Abel, 1987, p. 201).

Este texto deja ver claramente la estrategia discursiva del conservatismo para convertir a su enemigo político en el enemigo espiritual. La lucha entre el bien y el mal se conjuga, y transforma al contrario político en el enemigo de la religión, de la moral y de la sociedad.

La moral (la ideología del partido desde la doctrina católica)

La Desamortización de Bienes de Manos Muertas fue una de las medidas más contundentes implementadas por Mosquera en contra de la Iglesia católica. Su objetivo era liberalizar los bienes inmuebles (bienes raíces), semovientes y censos a interés en posesión de corporaciones que no podían transmitir o vender sus propiedades. “El decreto era el producto de las políticas económicas de la secularización, el fortalecimiento del Estado liberal y el libre cambio” (Giraldo Jurado, 2004, p. 103). El objetivo principal de esta medida era debilitar económicamente a la Iglesia católica, puesto que ella poseía un gran poder económico, sustentado en sus propiedades y en las disposiciones coloniales, que le permitían seguir adquiriendo más riqueza. Con esta medida, el Gobierno de Mosquera trató también de sanar la deuda pública del Estado y sus rentas, destrozadas por los gastos de la guerra. En su decreto del 9 de septiembre de 1861, Mosquera argumentó las razones anteriores:

Artículo 1.º. Todas las propiedades rústicas y urbanas, derechos y acciones, capitales de censos, usufructos, servidumbres u otros bienes, que tienen o administran como propietarios o que pertenezcan a las corporaciones civiles o eclesiásticas y establecimientos de educación, beneficencia o caridad, en el territorio de los Estados Unidos, se adjudican en propiedad a la Nación por el valor correspondiente a la renta neta que en la actualidad producen o pagan, calculada como rédito al seis por ciento, en los términos de los artículos siguientes.

Artículo 2.º. Bajo el nombre de corporaciones se comprenden las comunidades religiosas de uno u otro sexo, cofradías y archicofradías, patronatos, capellanías, congregaciones, hermandades, parroquias, cabildos, municipalidades, hospitales, y, en general, todo establecimiento o fundación que tenga el carácter de duración perpetua o indefinida. (Restrepo, 1987, pp. 61-62)

Ante esta medida, la Iglesia católica contraataca al Gobierno de Mosquera, defendiendo sus fueros:

Ha venido por último a nuestras manos el decreto de 9 de septiembre sobre la desamortización de bienes de manos muertas. Por ese decreto, verdaderamente comunista i violador de la propiedad i de las garantías individuales, que tanto ha decantado el impío usurpador, que hoy oprime una parte de la Nación i que pretende estender su despótico imperio en todo el territorio de la Confederación [...] prescindamos, en fín, de la inmoralidad, del veneno i de las miras siniestras que ella encierra (Hoyos, 1861, f. 229r)

En este discurso, la caracterización del enemigo como “usurpador” e “impío” va de la mano de los principios de los valores cristianos, contrarios a la doctrina liberal.

La moral, en este contexto, se define como el choque entre la doctrina cristiana, representada en la Iglesia católica, y la ideología liberal, que tiene su sustrato en las ideas de la sociedad moderna. De este modo, la doctrina liberal pasa a ser definida como “inmoral”, pues es contraria a la “verdad” que encarna la Iglesia:

El mismo el que acaba de derrocar en Bogotá el gobierno lejítimo, pretendiendo apoderarse de toda la república para plantear en toda ella el imperio del terror, i a su sombra el de esas impías i desastrosas doctrinas que conducen rectamente a la destrucción de la familia, de la patria i de la relijión [...] Después del aviso que os acaba de dar esa voz amiga, patentizándoos el hondo abismo moral a que precipitadamente corre hoy la sociedad, empujada por esa secta impía que os hemos retratado, recordando no más algunos de los desastrosos frutos que han producido en la República, en un corto número de años, las infames doctrinas que ella ha logrado inocular en la sociedad ¿continuareis en esa fría y criminal indiferencia por la suerte moral que a vosotras y a vuestros hijos se espera, viendo impasibles sepultarse para siempre en ese insondable i tremendo abismo las prendas más queridas de vuestro corazón? (Un sincero amigo vuestro, 1861, f. 215 r)

Alrededor de la familia, la patria y la religión, la Iglesia católica construye su discurso sobre la moralidad, que se encarna en la verdad de su doctrina y en el error de la ideología liberal.

El uso de la serie moral por parte del Partido Conservador describe los intentos de la colectividad en Antioquia por otorgar a su lucha una justificación basada en los valores cristianos, la verdad de la Iglesia y el patriotismo.

En la proclama que dirigió el gobernador del Estado de Antioquia, Rafael María Giraldo, a los habitantes del Estado el 7 de noviembre de 1861, cinco meses después de las medidas anticlericales impuestas por el general Tomás Cipriano de Mosquera, es visible el uso de la serie moral:

Yo estoi resuelto a sacrificarme todo entero por salvar la honra de mi patria que con tanta gloria ha luchado hasta ahora por la santa causa de la relijion, de la moral y de la justicia, que es la que en estos solemnes momentos está comprometida; y espero en Dios, que me dará el valor necesario para acompañar a los leales soldados que han de librar la última batalla, otorgándome la gloria de presenciar el triunfo completo de mi patria sobre los profanadores de su suelo, o la honra de quedar sepultado bajo sus ruinas, si en sus inescrutables juicios hubiere resuelto castigar más severamente aun nuestras faltas de fidelidad a su santa ley. (Giraldo, 1861, f. 243 r)

La moral, transformada en la verdad del Partido, adquiere otros significados secundarios que le otorgan nuevas connotaciones. “Orden”, “justicia” y “civilización” reemplazan las connotaciones religiosas de la moral predicada por la Iglesia católica. No obstante, la moral católica se convierte en el sustento doctrinario del partido, al fundamentar su ideología.

Providencialismo (la guerra santa del partido)

El lenguaje del providencialismo fue una de las características más sobresalientes de la utilización del imaginario religioso durante la guerra civil colombiana de 1859-1862. Tanto el conservatismo como la Iglesia católica recurrieron a él, con el fin de legitimar su accionar bélico, hecho que significó una simbiosis entre la acción y la palabra¹¹.

El triunfo definitivo de las tropas del General Mosquera sobre las fuerzas conservadoras del Gobierno de la Confederación el 18 de julio de 1861 definió la guerra a favor del general caucano. La formación del nuevo Estado, denominado Estados Unidos de Colombia, legitimó el accionar bélico del presidente del Cauca y convirtió a los conservadores y a la Iglesia católica en el blanco de las persecuciones y ataques de su gobierno¹².

Este triunfo obligaría a los miembros del clero colombiano a someterse a las leyes dispuestas por el general, entre las cuales la Tuición y la Desamortización se convirtieron en la piedra angular del cisma que repercutía sobre la Institución eclesiástica.

El 3 de diciembre de 1862, el presbítero José María Gómez Ánjel declaró su adhesión al Gobierno instaurado por Mosquera en los términos a continuación:

[...] José María Gómez Ánjel, ante usted por mi palabra de honor i de sacerdote protesto:

1° Que reconozco al gobierno de los Estados Unidos de Colombia y me someto a sus decretos i disposiciones i mui particularmente a los decretos de Tuición y desamortización de bienes de manos muertas.

2°. Que directa ni directamente hostilizaré a dicho gobierno ni a las autoridades establecidas.

3°. Que me ocuparé en las funciones de mi ministerio absteniéndome de compromisos políticos.

En fe de lo cual firmo este memorial en Medellín a 3 de diciembre de 1862.

José María Gómez Ánjel (rubricado) [...]. (Archivo Histórico de Antioquia, Fondo Gobernación, Serie Correspondencia Oficial, Tomo 1882, Documento 3, folios 314 v-315 r)

El providencialismo fue una de las series más utilizadas en el discurso de la Iglesia. Esta describía un contexto hostil y pronosticaba un futuro incierto para la sociedad neogranadina, ya que

¹¹ Una de las características más importantes de la guerra civil colombiana de 1859-1862 fue el importante papel que cumplió la palabra, puesto que la guerra no solo se llevó a cabo en los campos de batalla, sino también en las asambleas, cabildos y senados. Los decretos, leyes y declaraciones se realizaban a par de las batallas campales.

¹² Estos ataques se debieron, en parte, al fuerte lazo que sostuvo la Iglesia católica con el Partido Conservador durante la segunda mitad del siglo XIX, desde que en el gobierno liberal del general José Hilario López (1849-1853) la Iglesia fue objeto de una serie de medidas reformadoras con respecto a sus fueros (Giraldo Jurado, 2004, p. 98).

No se necesita, pues, más que la frase Ministros superiores del decreto, para que después de transcurridos seis meses a lo más, no haya un solo sacerdote en todo el territorio de la Confederación, en el caso de que por algún castigo del cielo el presidente provisorio afiance su dominio en la Nación. Una vez que no haya sacerdotes no habrá sacrificio, no habrá sacramentos, no habrá culto; los templos serán o demolidos o profanados; el nombre de Jesucristo será aborrecido i detestado: la jeneración creciente sin educación relijiosa no tendrá más Dios que sus pasiones, i, omitiendo todas las consecuencias que semejante situación ofrece, morirán fuera del seno de la Iglesia en la cual exclusivamente es posible la salvación eterna de las almas [...] ¿Quién no se llena de congoja al reflexionar en tan triste porvenir? (Montoya, 1861, p. 204)

El conservatismo antioqueño, apoyado en la consigna de “la religiosa y valerosa Antioquia”, defendió a la Iglesia católica y convirtió la guerra civil, que inicialmente se concentró en las luchas por la soberanía regional y nacional, en una cruzada religiosa.

Marchemos pues, porque el Dios de los ejércitos que hasta aquí nos ha acompañado i favorecido con su mano poderosa, nos espera para seguir prestándonos su ayuda y colmarnos con sus beneficios; porque lidiando en favor de nuestro derecho combatimos también por su santa causa i por la gloria de su nombre ultrajada hoi por los impíos”. (Enao, 1861, f. 197 r)

De este modo, la guerra se transformó en la “santa causa de la religión”. La guerra santa del Partido del bien (Conservador) contra el partido del mal (Liberal). El providencialismo religioso se instrumentalizó en favor de una causa, la causa conservadora. Esta se sacralizó y se convirtió en la guerra santa, pues “se tomaba al enemigo político como enemigo de las sacrosantas tradiciones religiosas. Pero también se usaban los símbolos religiosos como signos protectores de una causa” (Arboleda Mora, s. f., p. 122).

Conclusiones

La guerra civil de 1859-1862 constituyó un importante escenario para la instrumentalización del imaginario religioso por parte del Partido Conservador, puesto que los ataques de Mosquera a la Iglesia, ejemplificados en los decretos de Tuición de Cultos, Desamortización de Bienes de Manos Muertas y Expulsión de la Compañía de Jesús, provocaron una fuerte reacción del Partido Conservador. Esta reacción se manifestó a través del uso del imaginario religioso con fines políticos.

De este modo, las cinco series propuestas anteriormente describen las formas discursivas que convirtieron el imaginario religioso en retórica política.

La serie Religión define un arma poderosa para enfrentar al enemigo y sacralizar al Partido, ya que creó lazos entre lo sagrado (representado en el símbolo religioso) y lo terrenal (el Partido Político). Estos lazos permitieron que el Partido Conservador justificara su accionar desde lo divino. Sus significantes secundarios (catolicismo, sentimiento de identidad, valores cristianos) nos muestran cómo

el partido pasó a ser el sentido político de la religión, instrumento discursivo del conservatismo en Antioquia.

El enemigo político se transformó en el enemigo de las sacrosantas tradiciones, resguardadas por la religión católica. El ataque liberal a los fueros de la Institución eclesiástica provocó una fuerte alianza entre el conservatismo y la Institución eclesiástica, que se manifestó en la creación de un enemigo común: el liberalismo. Los significantes que la Iglesia otorgó al eje enemigo espiritual (tirano, belial, inmoral, traidor y barbarie) cambiaron por razones políticas, razones que el Partido Conservador usó para definir a su oponente como la personificación del mal.

La moral cristiana jugó un determinante rol en la trama discursiva del Partido Conservador. A través de ella la colectividad sustentó su ideología política, ya que la moral definió los perfiles doctrinales del Partido. De este modo, el conservatismo construyó su doctrina política alrededor de los contextos de significación de la moral creada por la Iglesia católica: la familia, la patria, la religión, la santa ley y la justicia, significantes que ayudaron al partido a enfrentar el “error” doctrinal liberal con la “verdad” de la religión.

El cambio de una guerra civil por una guerra santa define la importancia de la serie providencialismo. Mediante el imaginario creado por la Iglesia, con respecto a esta serie (caracterizado en los conceptos guerra santa, castigo divino y cruzada religiosa), el Partido Conservador transformó una guerra por las soberanías regionales y nacional en una cruzada religiosa. De modo que la religión se constituyó en la excusa para la lucha, pues su defensa se convirtió en el arma más significativa de la colectividad conservadora.

El providencialismo religioso se instrumentalizó en favor de una causa, la causa conservadora.

En el siguiente cuadro podemos resumir los sentidos del imaginario religioso, sus correspondientes significantes y sentidos otorgados por el conservatismo:

Cuadro 2. Código del imaginario religioso: (Serie política)

Serie (significante principal)	Contextos de significación (significantes secundarios)	Sentido político
Enemigo espiritual	Tirano, Belial, inmoral, el Mal, traidor y bárbaro	Enemigo político
Moral Cristiana	Familia, patria, religión, santa ley y justicia.	Ideología Partido
Religión	Catolicismo, Sentimiento de identidad, arma encendida	Partido Político
Providencialismo	Castigo divino, cruzada religiosa, guerra santa	Guerra del Partido

Es importante considerar que estas cuatro series del imaginario religioso de la Iglesia católica no agotan el panorama discursivo de la misma. Quedan entonces por estudiar otros sentidos y significantes que definen la importancia del discurso simbólico de la Iglesia católica y sus usos por parte del liberalismo.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

Archivo Histórico de Antioquia

Fondo Gobernación de Antioquia. Serie Correspondencia Oficial 1859-1863

Biblioteca Central Universidad de Antioquia, Colección Patrimonio Documental

Serie Hojas Sueltas, Tomos 4 y 5 (1959-1964): Impresos políticos y Documentos eclesiásticos.

Bibliografía secundaria

Abel, C. (1987). *Política, Iglesia y partidos en Colombia, 1886-1953*. Bogotá: Colombia: FAES-Universidad Nacional de Colombia.

Alonso Espinal, M. A. (2013). *Hegemonías enfrentadas: burócratas y configuraciones estatales durante la guerra civil colombiana de 1859-1862*. Tesis de Doctorado no publicada. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Medellín, Colombia.

Arango Restrepo, G. M. (1993). *La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos, 1828-1885*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Arias, R. (2003). *El Episcopado Colombiano. Intransigencia y laicidad (1850-2000)*. Bogotá: Ediciones Uniandes-Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Baczko, B. (2005). *Los imaginarios sociales: memorias y experiencias colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Geertz, C. (1996). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.

Giraldo Jurado, J. A. (1993). *La guerra civil de 1860 en el Estado de Antioquia. Un aporte descriptivo y documental*. Trabajo de Pregrado en Historia no publicada. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Giraldo Jurado, J. A. (2004). Medidas de persecución religiosa en la Guerra Civil de Federación en la Confederación Granadina: 1860-1862. *Utopía*

Siglo XXI, V. 2, n.º 10, pp. 97-110.

González, F. E. (1977). *Partidos políticos y poder eclesiástico: reseña histórica 1810-1930*. Bogotá: Cinep.

Gruzinski, S. (1991). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

Jurado Jurado, J. C. (2005). "Ganarse el cielo defendiendo la religión. Motivaciones en la guerra civil de 1851". En: Ortiz, L. J. (Coord.). *Ganarse el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia,

Melo, Jorge Orlando (1988). "Progreso y guerras civiles entre 1829 y 1851" En: Jorge Orlando Melo (Coord.). *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros,

Ortiz Mesa, L. J. (2010). *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870-1880*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia-Editorial Universidad de Antioquia.

Perea, C. M. (2009). *Cultura, política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*. Medellín: La Carreta Editores-Universidad Nacional de Colombia.

Restrepo, J. P. (1987). *La iglesia y el Estado en Colombia*. Bogotá: Banco Popular.

Tirado Mejía, A. (1989). "El Estado y la política en el siglo XIX". En: Jaramillo, J. (Coord.). *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 1, Tomo: Historia política, 1886-1946. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

Uribe de Hincapié, M. T. y López Lopera, L. M. (2008). *La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862 en Colombia*. Medellín: La Carretera Editores-Universidad de Antioquia.

